

DISCURSO DEL DIPUTADO DR. GIULIO ANDREOTTI MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

Al inaugurar esta reunión sobre Centroamérica nuestros sentimientos se dirigen en forma especial y primordial al amigo pueblo de El Salvador, tan duramente probado. Quiero aquí, no sólo reafirmar el compromiso de solidaridad moral y material del gobierno italiano, sino también expresar la esperanza que El Salvador sepa encontrar la fuerza y la unidad para resurgir y sobreponerse y que, esfuerzo y solidaridad, unidos en la acción, tanto interna como internacionalmente, contribuyan a reducir las consecuencias del desastre y los sufrimientos de la población.

Dirigiéndome a las insignes personalidades aquí reunidas, deseo manifestar una vez más al Instituto para las Relaciones entre Italia y los países de Africa, América Latina y Cercano Oriente, mi elogio por la organización de la sesión que hoy inicia sus labores.

Este encuentro se coloca en una tradición de constante y profunda atención a los problemas más agudos y controvertidos de los países en vías de desarrollo. IPALMO estudia y analiza las relaciones que Italia mantiene con los estados de áreas geográficamente para nosotros (y no sólo para nosotros) de importancia primordial.

La participación de personalidades políticas y de expertos tan prestigiosos, el tema escogido

tan actual como es la realidad político-social de Centroamérica, analizada en sus raíces más lejanas como en sus perspectivas de breve y largo alcance, son las garantías para un resultado positivo de la labor que aquí se realizará. De estas premisas no podrá más que surgir una confrontación objetiva y equilibrada de temas y opiniones, la individuación de referencias constructivas para la solución de los problemas del área centroamericana.

*** **

Actualmente se multiplican las razones que nos imponen prestar una atención muy especial a los problemas de América Latina. Veamos algunas. La creciente concientización de los vínculos que unen Europa a América Latina, evidenciada aún más por la incorporación de España a la comunidad europea; la defensa de los derechos humanos, exigencia constante y adquirida de la comunidad internacional y no sólo de cada Estado, (y de esta forma, de todos modos, la queremos considerar nosotros europeos); el riesgo que los conflictos regionales no solucionados, y más, bien, su agudización, produzcan una peligrosa carga sobre los equilibrios más generales en el mundo, en las relaciones este-oeste y en la misma Europa. No existen áreas, por lejanas que estén



respecto a Europa, que no puedan constituir el epicentro de una crisis; así mismo no podemos olvidar la relación directa, no sólo evidente, sino más bien dramática, entre las economías de los países industrializados y aquellas de los países de más reciente industrialización. Decía Lord Keynes: "Si debes a un banco una pequeña cantidad de dinero, estás en un problema; sin embargo, si debes mucho al banco, es el banco mismo el que se encuentra en graves problemas."

Relacionando esta afirmación con el problema del endeudamiento, me parece que aclara como ninguna otra, uno de los aspectos más inquietantes de la actual relación entre el mundo industrializado y los países en vías de desarrollo.

En un mundo siempre más interdependiente no sólo por el desarrollo científico y tecnológico, sino también por la tendencia prevalente en la conciencia moderna, a la comunión de valores universales, ningún acontecimiento político, ninguna tendencia de desarrollo, ningún estado de tensión o de crisis puede dejarnos indiferentes.

Conozco pocos acontecimientos políticos

que atraigan tanto la atención y, diría, la pasión de la opinión pública italiana y de nuestras fuerzas políticas, como el respeto o la violación de las reglas democráticas en América Latina.

Es, sobre todo, en nombre de la libertad que percibimos una vinculación con este gran continente americano y con su historia: aquella historia que según Jorge Luis Borges, es "testimonio del pasado, lección para el presente, amonestación para el futuro."

La lucha por la independencia de los países latinoamericanos se ha desarrollado paralelamente, y, en cierta medida, se ha entrelazado, con nuestra lucha por las libertades políticas fundamentales. En el hemisferio americano se inició el proceso de independencia de la dominación colonial el cual, a su vez, todavía en este último período de postguerra, ha sido uno de los aspectos más dramáticos en la relación entre Europa y el mundo en vías de desarrollo.

El interés apasionado de Europa se expresa, también por esta razón, con especial fuerza e intensidad a través de sus órganos respectivos. Este interés se manifiesta hoy en forma muy evidente en la hospitalidad ofrecida a esta reunión en la sede de una de las dos ramas del parlamento italiano. Por su parte, el parlamento europeo ha reiterado constantemente la necesidad de una relación fecunda con el continente americano, y ha hecho recomendaciones constantes para buscar los objetivos de estabilidad, desarrollo, integración económica y política, asistencia y solidaridad.

*** **

En esta reunión habrá oportunidad de discutir ampliamente sobre las causas de la crisis en Centroamérica. El análisis de dichas causas proporcionará un conjunto de datos y de ideas sobre las dificultades del área y ofrecerá propuestas de soluciones que pueden contribuir a superarlas. Me limitaré a recordar algunas de estas dificultades: la herencia negativa de sistemas políticos autoritarios, de economías de explotación, de una sociedad rígidamente jerárquica, de factores que han obstaculizado por largo tiempo y **todavía obstaculizan en parte la transición a formas de gobierno democrático y la legitimación a través del sufragio universal, el uso de la autoridad del Estado para garantizar la justicia y no para aplastar las fuerzas opositoras y la opinión crítica de los adversarios.**

A estos factores específicamente políticos se han venido sumando otros, determinados por la coyuntura económica internacional.

La recesión que ha azotado a la mayoría de los países en vías de desarrollo ha dejado huellas dramáticas. Demasiado conocidos por ser nuevamente subrayados son los acontecimientos relacionados a las deudas externas. Italia es uno de los países de la comunidad europea más consciente de todas las implicaciones de dicha situación y pretende hacer de ésta última, uno de los temas de fondo en la cumbre de Venecia de junio de 1987.

También el petróleo se ha mostrado como un factor de gran inestabilidad y muchas de las ilusiones suscitadas por él en todo el mundo se han venido derrumbando brutalmente. Muchos países se han visto obligados a reducir el volumen del comercio externo, a limitar los programas de desarrollo, a efectuar reducciones drásticas en los servicios sociales.

Durante la cumbre de Punta del Este se ha observado que el intercambio comercial de algunos países productores de petróleo se ha reducido en un 40 por ciento y que el intenso comercio internacional se ha reducido en los últimos años en un 3 por ciento.

El nivel de vida, ya inestable, se ha venido deteriorando aún más con el aumento de la desocupación, de la desnutrición y de la marginación: de todas estas componentes, surgen la pobreza, el sufrimiento, los desequilibrios sociales agudizados por las circunstancias, el descontento social y las revoluciones. Ha sucedido más de una vez que con el tráfico de drogas, masas enteras de campesinos se han transformado en instrumentos de muerte. Los grupos extremistas han producido, los unos, movimientos guerrilleros, los otros han apoyado o constituido dictaduras militares, organizando represiones de gran envergadura, feroces y sanguinarias.

Por todos estos factores se ha venido creando una realidad extremadamente frágil y expuesta a las presiones desestabilizadoras y también a las intervenciones externas.

Las dificultades que hoy se interponen a la realización del proceso de transformación, a la conciliación de los diferentes puntos de vista, a la pacificación del área, son realmente arduas, sin embargo, no deben inducir a la desesperación ni a la pasividad.

Sería, por lo tanto, equivocado no reconocer los avances hechos en el curso de los últimos años. La complejidad de los problemas de América Latina hace cada vez más necesaria una estrategia unitaria, que enfrente cada componente de la crisis no separadamente, sino más bien en su conjunto de relaciones internas, como ya había indicado en 1984, para Centroamérica la Comisión Kissinger.

¿Qué contribución puede ofrecer Europa, meditando sobre su sufrida sabiduría adquirida no sólo en una larga historia de guerras fratricidas, revoluciones y levantamientos, sino también de reformas y de cooperación, a esta estrategia?

Como europeo me siento impulsado a destacar cuatro categorías de consideraciones, que surgen de nuestra experiencia y que, sin embargo, creo que pueden valer también en las condiciones histórico-políticas, ciertamente muy distintas, del continente latinoamericano: la solidaridad regional, la democracia, la no violencia, y la no injerencia.

*** **

En primer lugar, el principio de la solidaridad regional, o sea, la intuición más fecunda en Europa en esta post-guerra. Las soluciones serán tanto más vitales en Centroamérica cuanto más se funden sobre la acción común de los países del área.

A los miembros de la comunidad internacional más afines, como sucedió en Europa, por vínculos históricos, culturales y económicos, les corresponde ciertamente impulsar el desarrollo de este proceso. No olvidemos que fue una solidaridad externa, la de Estados Unidos hacia Europa, la que favoreció en esta última post-guerra al movimiento unitario europeo. La acción concertada de los países del área constituye, entonces, el mejor presupuesto para una más amplia solidaridad internacional.

En este acercamiento ejemplar se inspira la iniciativa de Contadora. La actividad de Contadora se ha desarrollado a través de fases progresivas y ha capacitado para propiciar la convivencia pacífica.

El documento que indica los principios sobre los cuales hay que fundamentar una nueva realidad regional; el sucesivo acuerdo de enero de 1984, que establece las medidas concretas para la realización de los objetivos de paz y de progreso

contenidos en el documento; la creación del acta de paz y de cooperación: son todas las etapas de un proceso, que, al igual que el proceso de la integración europea encuentra dificultades, estancamientos, vacilaciones, sin embargo, no se ha interrumpido nunca.

El apoyo de Europa ha contribuido grandemente a mantener con vida a Contadora en sus momentos de mayor dificultad.

De momento pareciera que el grupo de Contadora ha fallado en su finalidad. Si puede haber desaliento, éste no debe detener a los países en la búsqueda de soluciones a las crisis por la vía diplomática y política, Contadora aún puede lograr alcanzar el mecanismo para llevar a un entendimiento; es importante que la iniciativa se mantenga siempre sostenida por la solidaridad de otros estados, empezando por aquellos que forman parte del mismo continente, reunidos en grupos de apoyo.

Considero, finalmente, que entre las manifestaciones más significativas de esta tendencia amerita ser recordada la cumbre de Esquipulas que, por primera vez, en los últimos años, reunió a los presidentes de las repúblicas centroamericanas.

Existe el compromiso de programar estos encuentros periódicamente y en fechas cercanas, para discutir con más vigor democrático los problemas comunes. Bajo esta misma perspectiva y con el mismo espíritu, ha sido propuesta la creación de un parlamento centroamericano, signo también éste, del surgir de una nueva conciencia regional, y, sobre todo, de las exigencias de dar a los esfuerzos para la integración económica del área, una perspectiva de unidad sobre el plan político.

*** **

La extensión y el afianzamiento de la democracia en América Latina —y entro así a la segunda categoría de mis consideraciones— debe ser el punto de referencia de toda acción política. No serán nunca suficientemente valorados los progresos realizados en estos últimos años en el continente latinoamericano en la búsqueda de una estructura democrática.

La instauración de esquemas políticos en El Salvador y Guatemala es una prueba concreta, conjuntamente con la consolidación de la democracia en Costa Rica, de que también a nivel

regional las fuerzas democráticas y reformistas tienden a prevalecer. Se trata de un proceso que encuentra situaciones similares en el amplio cuadro continental, desde Argentina a Brasil y Uruguay. Estamos experimentando una inversión de tendencias, que esperamos llamar definitivas, sin embargo, no por esto, es menos frágil y, por lo tanto, necesita de la solidaridad europea.

Se puede vislumbrar la firme posibilidad de que en América Latina se llegue finalmente a la instauración de un orden auténticamente pluralista, expresión de la personalidad de cada ciudadano, ideal que por tanto tiempo había quedado nada más como una aspiración insatisfecha e irrealizable.

Llegará a concretarse aquel proyecto de defensa de la libertad que Simón Bolívar en 1805 enunció sobre las ruinas de Roma. Sólo el vigoroso florecer de la democracia aleja la tentación de recurrir o a las intervenciones extranjeras, o al uso de la violencia.

*** **

Hago referencia ahora a la tercera consideración, la paz social es posible, en última instancia, sólo en los ordenamientos políticos donde prevalezca la justicia. En algunos países del continente americano la vida política ha sido dominada durante décadas por la violencia y por la prepotencia sistematizada de los grupos de poder. Esto ha engendrado en muchos jóvenes el convencimiento de que sólo la revolución puede conducir a resultados concretos. Sin embargo, hay que resistir y rechazar la tentación de la violencia, así como se rechaza en Europa, cuando se tienen que enfrentar fenómenos imprevisibles e inusitados, fenómenos que han pretendido algunas veces, como el terrorismo, inspirarse en exigencias y motivaciones análogas.

Juan Pablo II, al concluir su viaje a América Latina, ha dirigido un mensaje apremiante a los jóvenes, a los que han tomado las armas, "para que participen sinceramente en la búsqueda de la paz, para que se abran al diálogo nacional en el pleno respeto de la vida humana y según las exigencias de la justicia."

Es necesario que los que iniciaron el camino de la lucha armada orienten sus aspiraciones, iluminadas también por el ideal de la justicia, en la búsqueda de acciones constructivas capaces de contribuir realmente al desarrollo de su país.

El recurrir a la violencia ha producido ya profundos desequilibrios, ha alimentado un flujo de prófugos de un país a otro. La violencia engendra estructuras políticas autoritarias y represivas, la esclavización de las masas, un sistema de policía basado en el terror y la delación, la implementación exagerada de las estructuras militares. No podemos además olvidar que la tradición jurídica a la cual, en las dos costas del Atlántico, se remontan nuestros países, es la tradición que ha favorecido el nacimiento y la consolidación de los ordenamientos constitucionales y de los sistemas políticos basados sobre los principios fundamentales del derecho. Primero entre todos, el principio de la ley como suprema reguladora de las relaciones entre los hombres y entre los hombres y las instituciones.

*** **

Finalmente, quiero referirme brevemente a la preocupación que las crisis regionales se puedan transformar en un campo de confrontación de relevancia mundial. Me parece indispensable para los países de Centroamérica el evitar convertirse en instrumento de la rivalidad de las grandes potencias y, por lo tanto, de multiplicar las tendencias internacionales, con consecuencias imprevisibles que se podrían manifestar en cualquier parte del mundo.

En Nicaragua estamos observando este fenómeno con preocupación por las consecuencias desestabilizadoras para la región centroamericana, para el bienestar de la población, para la democracia. Hacemos votos para que, también en aquel país, pueda realizarse un amplio consenso popular, libre de toda violencia, puesto que la violencia no sólo posterga las soluciones democráticas, sino más bien profundiza muchas veces irremediablemente las divergencias entre las diferentes fuerzas sociales.

*** **

En la búsqueda de los objetivos de la paz, tanto externa como interna, los países de Centroamérica tendrán toda la solidaridad, no sólo de palabra, sino también de hechos, de Italia y de la comunidad europea. Europa desde hace tiempo ha proporcionado y sigue proporcionando apoyo al proceso de integración regional. Ha reconocido en dicho proceso las características de una propuesta que podría ofrecer una solución global

a los problemas del área y que surge del área misma, alejando las eventuales intervenciones foráneas al respecto. Las relaciones entre la comunidad europea y los países de Centroamérica, políticas, económicas, sociales y culturales, tienen la finalidad de impulsar en la región la iniciativa de la reconciliación, del desarrollo económico, del respeto a los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Italia se ha esmerado, desde siempre, para que este compromiso no fuese esporádico, sino más bien enmarcado en una estrategia de largo alcance.

Hemos insistido para que el apoyo a América Latina no fuese irrelevante. La firma del acta única ha coincidido con la conclusión de un documento en el cual se ha institucionalizado el diálogo político (entre América Latina, el grupo de Contadora y Europa). Después del convenio en San José de Costa Rica se ha firmado en Luxemburgo el "Acuerdo de cooperación económica." Este lineamiento está destinado a prevalecer y, además hará avances ulteriores, después de la próxima reunión, la cual tendrá lugar cabalmente en Guatemala.

*** **

América Latina ha sido, en estos años, y lo será todavía en los venideros, un inmenso y dramático laboratorio en el cual han hecho experimentos de todas las variantes posibles en los campos político e ideológico: marxismo, libera-



lismo, proteccionismo, política del gasto público. Entre los asistentes a esta reunión están los representantes de cada una de estas corrientes.

Quisiéramos que todos los sufrimientos que han acompañado estos experimentos no hubiesen sido soportados en vano, sino que, más bien lleven a esquemas sociales en los cuales prevaleciera la libertad y la democracia. La democracia, que a nosotros europeos nos parece casi obvia, es la más extraordinaria transformación de la estructura social que nuestra historia conoce.

Evidentemente, en muchos países deberá cruzar la frontera desolada del subdesarrollo; sin embargo, la democracia, y sólo la democracia, es digna de este largo, atormentado, difícil, pero coherente camino.

Desde la dimensión política, entonces, el objetivo que las mejores fuerzas de los países latinoamericanos persiguen no puede ser menos que la democracia; y la democracia impone, ella misma, decisiones muchas veces impopulares, pero imprescindiblemente rigurosas en el plan económico, como nos lo está demostrando valientemente Argentina. Estos objetivos tienen de su parte el apoyo de la historia, de sus aspiraciones ideales y de las realidades políticas, económicas y sociales de nuestro tiempo. Sólo así serán removidos los "cien años de soledad," para referirnos al título de la obra maestra de Gabriel García

Márquez, y a éstos los sustituirá la praxis de la solidaridad recíproca.

Sólo así podrá superarse definitivamente aquel proceso de eterno aislamiento que ha sido también una componente muy significativa en el largo conservadurismo estático y en la constante represión.

De nuestra parte, no faltarán ni la asistencia material ni el compromiso de mantener los contactos con todas las fuerzas sociales que se inspiran a la búsqueda y a la consolidación de la democracia, sean las del gobierno sean las de la oposición. De la misma forma nos mantendremos coherentes en la denuncia abierta de las violaciones de estos principios vengan de donde vengan.

América Latina está descubriendo su vocación más antigua, la de la libertad, está comprobando, para citar nuevamente su último premio Nobel, García Márquez, que en aquel continente "las cosas tienen una existencia propia, basta saber despertar su alma."

Europa está dispuesta, como nunca lo estuvo, a contribuir a este despertar, en nombre de un destino que, en último término, une en este mundo a todas las sociedades democráticas o que aspiran a serlo.